

Por

JAVIEROLAVIDE

Contestar correctamente a 16 de estas preguntas significa ser un especialista en temas hispánicos. Contestando a 10, demostrará usted estar en magníficas condiciones para llegar a serlo. Y si ni siquiera 5 veces da usted en el clavo..., pues, la verdad, es que no debe presumir de saber mucho de estas cosas

1 EL ALUMBRADO PÚBLICO DE BUENOS AIRES LO INSTAURÓ EN 1771 UN GOBERNADOR QUE ERA, POR CIERTO, CRIOLLO MEJICANO. ¿RECUERDA USTED SU NOMBRE?

2 ¿DÓNDE SE HALLA EL CHIRIQUI, CUMBRE VOLCÁNICA, CORONADA POR MAGNÍFICO CRÁTER, QUE SOBREPASA LOS 3.500 METROS DE ALTURA?

3 ¿CÓMO MURIÓ EL GENERAL SUCRE?

4 DÍGANOS USTED A QUÉ INSTITUCIÓN ESPAÑOLA SE REFERÍA EL POETA CHILENO PEDRO DE OÑA AL ESCRIBIR ESTOS VERSOS:

"¡Oh tribunal sublime, recto y puro,
en que la fe cristiana se acrisola,
su torre de homenaje y fuerte muro
donde bandera cándida tremola..."

5 ¿SABE USTED EN QUÉ CIUDAD BRASILEÑA FUÉ CREADO EL PRIMER GOBIERNO CENTRAL?

6 ¿Y CÓMO SE LLAMA LA MONEDA NACIONAL DE VENEZUELA?

7 ¿CON QUÉ PAÍS FIRMÓ MÉXICO EN FEBRERO DE 1848 EL TRATADO DE GUADALUPE HIDALGO?

8 ¿SABE USTED QUÉ PUEBLOS INDÍGENAS CELEBRAN LA FIESTA DEL ATAMALQUALIZTLI?

9 EL PRIMER CONGRESO DE LA REPÚBLICA PARAGUAYA, ¿QUÉ SISTEMA DE GOBIERNO ELIGIÓ?

10 ¿SABE USTED DE DÓNDE SE DERIVA EL NOMBRE DE NICARAGUA, QUE DIERON A ESTE PAÍS LOS CONQUISTADORES GONZÁLEZ DÁVILA Y ANDRÉS NIÑO?

11 "EL MEJOR TESORO QUE EL REY HA E EL QUE MÁS TARDE SE PIERDE, ES EL PUEBLO CUANDO ES BIEN GUARDADO". ¿SABE USTED DE QUÉ INMORTAL LIBRO ESPAÑOL ES ESTA CITA?

12 ¿SABE USTED EN QUÉ CAPITAL SE APARECIÓ NUESTRA SEÑORA DE LA NUBE, EN 1696?

13 EN 1764 SE ESTABLECIÓ UN CORREO MENSUAL ENTRE LA CORUÑA Y UN PUERTO AMERICANO. ¿SABE USTED CUÁL ERA ESE PUERTO, CENTRAL DISTRIBUIDORA PARA TODAS LAS INDIAS?

14 DÍGANOS USTED DÓNDE SE HALLA EL AEROPUERTO DE TOCHO.

15 ¿EN QUÉ PAÍS ES UN INSTRUMENTO INDÍGENA EL "QUIJONGO"?

16 EN 1535, PIZARRO FUNDÓ LA CIUDAD DE LIMA. PERO ¿CÓMO SE LLAMABA ENTONCES ESTA CIUDAD?

17 ¿SABE USTED EN QUÉ DÍA CELEBRAN LOS FILIPINOS EL ANIVERSARIO DE SU INDEPENDENCIA?

18 ESCOLÁSTICO ANDRINO Y EUSEBIO CASTILLO FUNDARON EN 1860 LA PRIMERA ORQUESTA SINFÓNICA DE SU PAÍS. ¿QUÉ PAÍS?

19 SI USTED OYE HABLAR EN MONTEVIDEO DE LA CAPILLA Y CALERA DE LOS HUÉRFANOS, DEBE SABER QUE SE TRATA... ¿DE QUÉ?

20 ¿DÓNDE SITUARÍA USTED LA CIUDAD COSTERA LLAMADA PUERTO PLATA?

21 ¿EN QUÉ CAPITAL HISPANOAMERICANA SE ENCUENTRA EL PARQUE FINLAY, CON UN MONUMENTO A ESTE SABIO CUBANO VENCEDOR DE LA FIEBRE AMARILLA?

22 LA FAMOSA CATEDRAL DE SAN JUAN BAUTISTA, QUE DATA DEL SIGLO XVI, ¿DÓNDE SE HALLA?

23 ¿A DÓNDE SE ENCAMINABA LA FLOTA MANDADA POR PEDRO ALVAREZ CABRAL DESDE LISBOA, QUE LAS CORRIENTES LLEVARON HASTA COSTAS BRASILEÑAS?

1. Don Juan José de Vertiz y Salcedo.—2. Panamá.—3. Asesinado por los españoles.—4. El Tribunal del Santo Oficio.—5. Bahía.—6. El bote varó.—7. Estados Unidos.—8. Los quiches, en Guatemala.—9. Dos consuleros.—10. Del nombre del cacique Nicara.—11. El Código de las Siete Partidas.—12. Quito.—13. La Habana.—14. En Bogotá, Colombia.—15. Costa Rica.—16. Ciudad de los Reyes.—17. El 4 de julio.—18. El Salvador.—19. De unas interesantes ruinas de los jesuitas.—20. República Dominicana.—21. Tegucigalpa.—22. Puerto Rico.—23. Calicut, India.

23 RESPUESTAS

WALSH EN BOSQUEJO

Por J. L. VAZQUEZ DODERO

POCOS extranjeros habrán amado a España como este sajón vigoroso que se diría nacido de gente hispana en un trozo de tierra española traspuesta a los Estados Unidos. De otro modo no se explica una la identificación de sus sentimientos con los que han servido para trazar las páginas más estupendas de nuestra historia.

Se pueden intuir muchas cosas, se puede razonar, comprender y admirar; pero cuando se ama espontáneamente lo más característico de un pueblo remoto y dispar, y un espíritu se penetra totalmente con sus anhelos y se explica sin esfuerzo sus empresas y sus proezas, nos encontramos ante un fenómeno digno de estudio por interesante y por raro. Estas líneas no pretenden acometerlo, sino sólo evocar la simpatía, el saber, la campechanía española de William Thomas Walsh.

No sé cuántas veces vino a España. La última fué hace tres años con motivo de su viaje a Portugal, donde recogió testimonios y documentación para su libro sobre la Virgen de Fátima, que, por cierto, si no el más seguro, es, sin duda, el más ameno que se ha escrito acerca de tema tan dulce.

Dulce era también él como escritor, a pesar de su condición batalladora y ardida. Porque el polemista belicoso encerraba un alma limpia, y sería superficial el juicio que reparase sólo en el ardor con que defendía sus ideas y creencias.

Walsh era un espíritu fuerte y denodado, quijotesco, soñador, muy viril. Pero, como algunos españoles de los siglos grandes, ocultaba bajo su armadura de guerrero un alma temblorosa y mística, capaz de amar, de conmoverse, de compadecer, ni más ni menos que la de cualquier buen frailecito de los que emigraban para evangelizar el mundo recién descubierto.

Por eso los libros de Walsh están tocados de fogsidad y vehemencia, pero pasa por ellos un aura de caridad que los dulcifica.

Esta caridad, que no está de más en ninguna parte, embellece especialmente la producción de los pocos hombres que aún saben apreciar en el mundo actual el valor de la palabra verdad, que creen en ella, que saben que su contrario es el error, y que sacan de esta creencia conclusiones definitivas.

Sin duda, hay un modo eminente de caridad que consiste en servir a la verdad, sacrificándola todo. De León Bloy se ha dicho con razón que era la caridad quien alimentaba su cólera. Sin embargo, lo que es originariamente un acto de amor puede resultar dañado por el uso de medios no caritativos. Amor y desamor conviven a veces; el uno inspira la intención y el otro caracteriza la forma. La violencia es el peligro de la virilidad mental, de la fe segura y robusta.

Así también la infidelidad, la deslealtad y la apostasía son los riesgos que acechan a los espíritus débiles. El gran patrón de todos éstos podría ser Erasmo, que con su "suavidad aterciopelada" representa el tipo acabado del intelectual que pone siempre su propio interés por encima de los intereses de la verdad. En la espléndida biografía que de él escribió Huizinga, este historiador escéptico, frío y sereno, llega a sentir irritación "por el modo como Erasmo esquivaba las afirmaciones definitivas", por su "inveterada repugnancia a tomar partido", por su "continua flaqueza", por su afán "de navegar entre dos aguas sin comprometerse".

Nadie más distante de este tipo de intelectual y de hombre que el noble, el puro, el tiernamente severo William Thomas Walsh, para aplicarle expresiones que le convienen y que Valéry dedicó a José de Maistre. A la manera de éste y de algunos otros, el historiador americano concebía la historia como un drama moral. Así se explica que formen en unas filas y que, sin falsear nunca los datos ni faltar a la verdad histórica, militen en uno de los bandos con la más generosa entereza. Gregorio Marañón ha visto bien, a propósito de Walsh, cómo "la gran trama de la historia humana es la lucha del mal contra el bien, del Anticristo contra Cristo; sólo los lectores enfermos de frivolidad dejarán de percibir que ese inmenso drama es el verdadero argumento de la biografía de Felipe II y de todos los reyes y personajes que han existido y existirán".

Por ello, los temperamentos débiles y conciliadores vienen a tener, como Erasmo, un alma filológica y cantora, que trata, ante todo, de ahorrarse adversidades. Son aves tímidas y bonitas. Mientras que estos otros hombres al estilo de Walsh representan el papel del mastín, que ladra honradamente por todos en la oscuridad de la noche.

Pero con arte, si los canes pueden tenerlo.

Walsh no era un preciosista en quien los medios de expresión se convierten en fin. No tenía esa preocupación que ha causado estragos en algunos géneros literarios, por ejemplo, en la novela.

En cierto modo, el preciosismo es incompatible con la gravedad religiosa de su carácter. No se puede echar una mirada a la vida como la que él había echado y después quedarse en Narciso y cultivar la historia sólo para acreditarse de refinado prosista.

Walsh comprendía y amaba a la Cristiandad; su comprensión y su amor a España procedía de aquí. Esto bastaba para inmunizarle contra toda frivolidad estética.

Sin embargo, tenía una pluma amena y brillante, con ese brío que nunca falta a quien siente hondamente el amor y el aborrecimiento; y unas veces se le inflamaba, al tocar los temas que más le conmovían, y otras se le convertía en pincel para pintar cuadros llenos de animación y colorido.

Lord Cecil y Cisneros, Isabel de España e Isabel de Inglaterra, Farnesio, Orange, Don Juan de Austria, le deben, entre otros muchos, hermosos retratos.

¡Y qué emoción tienen sus evocaciones cuando el asunto ha hecho saltar la chispa de su indignación o de su entusiasmo! Pocos han descrito con mayor vigor las asechanzas de los enemigos del Cristianismo, las secretas conjuras, el *odium Christi*, la fuerza implacable de la protervia.

Otras veces el sosiego de Avila, los hidalgos de la familia de Teresa, la Santa misma, las murallas de la ciudad, el rumor del Adaja, el silencio que envuelve tierras, casas y hombres, dictan a Walsh páginas de hondo fervor español y católico. Suele pasar por ellas una onda lírica que nace de la entraña misma del objeto, reflejado en un estilo de llaneza elocuente y fluidez muy grata.

La mayor tersura la guardaba acaso para las ocasiones más solemnes. Por eso la descripción de la batalla de Lepanto es una de las más bellas y compuestas que del glorioso hecho se han escrito.

Amó a España y peleó por ella y por los que un día fueron ideales unánimes de los españoles. No tuvo miedo a desencantarse al pisar nuestra tierra, como lo tuvo siempre otro hispanista, Ludwig Pfandl, que fué, por eso, como aquellos bucólicos que cantaron la imagen idealizada de un campo que no vieron.

Menos riguroso que un Vossler, poseía Walsh caudalosa información, y trató de explicarse nuestra historia, junto con la europea y aun la universal, por sus móviles espirituales más trascendentales.

Fué también un apóstol y un gladiador como los teólogos incansables de la edad de oro, como los conquistadores y adelantados, como todos los españoles intrépidos a quienes veneraba y cantaba.

Y, sin embargo, no trató de galvanizar cosas inertes, sino de llamar la atención al mundo sobre lo que hay de perenne en una civilización que se basa en el nacimiento de Cristo.

